

Uruguay: balance y opciones del movimiento sindical

Germán D'Elia

Germán D'Elia: Profesor universitario uruguayo. Fue diputado en dos períodos parlamentarios (1954-1962). Contribuyó a la formación del Frente Amplio, y a la fundación de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay, de la cual fue dirigente nacional. Ha publicado numerosos trabajos y libros sobre historia contemporánea.

El 3er. Congreso de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), realizado recientemente, constituyó una nueva y trascendente expresión del proceso de recuperación democrática que vive el Uruguay, luego de los dramáticos y largos años de la dictadura militar. Simultáneamente, tradujo la recuperación del movimiento sindical - quizás uno de los sectores más duramente reprimidos durante ese período -, recuperación que expresa la profundidad de la conciencia social generada en largos años de lucha, pero que no permaneció inmune a los efectos revulsivos que un proceso de tal índole tuvo en los distintos niveles de la vida nacional. El autor estima que se está muy próximo a este proceso como para poder formular una evaluación de sus consecuencias. Serán necesarias - dice - investigaciones y análisis para valorar los cambios operados en el conjunto de la vida nacional y, por consiguiente, a nivel sindical. Sin embargo, considera que es posible una aproximación al tema para extraer algunas conclusiones.

Los trabajadores uruguayos agrupados en la CNT acaban de celebrar su 3er Congreso. Es indudable que en él se enfrentaron tendencias diversas. No formulamos un juicio de valor sobre las mismas, sino que constatamos objetivamente el lecho y consideramos que en ese enfrentamiento se expresó una nueva realidad del movimiento sindical.

En una definición sintética puede afirmarse que en la controversia se expresaron el ayer y el hoy, sin que ello signifique una ruptura de la continuidad histórica de los

fundamentos esenciales de la central sindical.

Fue una pugna entre las corrientes dominantes en la conducción y las que podríamos denominar "insurgentes", por asegurarse una posición mayoritaria en la dirección del movimiento sindical. Esta afirmación no puede conducir a ignorar los factores ideológicos, tácticos y estratégicos, que esas corrientes enfrentadas expresan.

La intensidad de ese enfrentamiento pareció amenazar la unidad de la organización.

El abandono del Congreso por un elevado número de delegados, como acto de protesta frente a los procedimientos utilizados por un sector que responde a la orientación del Partido Comunista (PC), procurando mantener su gravitación mayoritaria - procedimientos que fueron denunciados como negadores de la democracia interna - hizo temer que ello culminara en la división de la central. Sin embargo, aun en las instancias más agudas de controversia, fue unánime la definición los dirigentes de las tendencias enfrentadas en cuanto a que ratificaban como principio esencial y fundamento de su conducta, mantenimiento de la unidad del movimiento sindical.

Consideramos que esa actitud no respondió a factores tácticos circunstanciales sino a una concepción profundamente arraigada en el seno de la clase trabajadora y fue factor decisivo para lograr un acuerdo entre todos los sectores, a los efectos de integración de la dirección de la CNT y convocatoria de un nuevo congreso en que habrán de dilucidarse las diferencia que originaron la crisis.

Sería ingenuidad extrema el ignorar gravedad de la coyuntura vivida y la intensidad de los enfrentamientos ocurridos, que no fueron - y es fundamental señalarlo - consecuencia de una rivalidad de dirigentes burócratas en lucha por asegurar posiciones personales, sino la expresión de concepciones ideológicas que procuran su gravitación en la conducción de la central.

Antecedentes históricos

Para una evaluación de la instancia vivida y su proyección de futuro, es secundario el relato de los incidentes vividos. Consideramos sí, que una breve referencia a los antecedentes históricos del movimiento sindical, a los factores que condujeron a su unificación, a la definición de principios y al programa que la sustenta, pueden dar un perfil de sus caracteres esenciales y sus perspectivas de futuro.

La historia del sindicalismo uruguayo desde sus orígenes, estuvo condicionada por factores ideológicos que definieron su orientación pero que, al mismo tiempo, limitaron sus posibilidades de gravitación en el conjunto de la clase obrera en cuanto se mantuvo encerrado en rígidas concepciones doctrinarias que subordinaron tanto su estructura organizativa, como sus métodos de acción.

Desde temprana época surgieron las primeras organizaciones obreras. En 1865 se organizaron los obreros tipográficos. En 1875 se formó la Federación Regional de Montevideo, que adhirió a la Gran Asociación Internacional de Trabajadores, de orientación anarquista. Obra, en buena medida, de obreros inmigrantes, se organizaron nuevas "sociedades de resistencia", - como se denominaba en la época a los sindicatos -, culminando el proceso en 1905, con la fundación de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), primera central sindical que se formó en el Uruguay, con una categórica definición anarquista.

En 1896, respondiendo al llamado de la Internacional, un pequeño grupo de militantes socialistas organizó la primera celebración del 1° de Mayo, reivindicando la jornada de ocho horas, pero careció de efectiva gravitación en el movimiento sindical.

El desarrollo de nuevas corrientes ideológicas, pero con el mismo esquema táctico de hacer del sindicato un instrumento de las mismas, tuvo como inevitable consecuencia la división. Anarquistas, anarcosindicalistas, comunistas, conformaron sus respectivas organizaciones. Tres centrales, con tácticas y estrategias disímiles, disputaron la conducción de la clase obrera, con enfrentamientos que en algunas instancias fueron más agudos que la lucha desarrollada contra la burguesía. Ello explica que amplios sectores de la clase obrera se mantuvieran al margen de las organizaciones sindicales.

Las consecuencias de la crisis de 1929, la implantación de una dictadura reaccionaria, la dura represión del movimiento sindical, tuvieron como consecuencia la práctica desaparición del mismo, al tiempo que se manifestó una paulatina pérdida de influencia de la ideología anarquista.

El desarrollo industrial que se manifestó a partir de la década de 1940, como consecuencia de la coyuntura internacional, que posibilitó la expansión de la industria sustitutiva de importaciones, se tradujo en cambios sociales de real significación.

Estas transformaciones tuvieron como consecuencia cambios trascendentes en el movimiento sindical, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

En el primer aspecto, se expresó en el crecimiento acelerado del número de afiliados a los sindicatos existentes y la formación de nuevos gremios. En este proceso es fundamental recordar la sindicalización de los sectores medios -empleados y técnicos de la industria, empleados del comercio y de la banca, funcionarios de la administración del Estado, maestros, profesores, etc. - que hasta ese momento habían sido renuentes a toda forma de organización. Los sindicatos dejaron de ser una expresión exclusiva de la clase obrera, para transformarse en factor integrado del conjunto de los trabajadores.

El cambio cualitativo fue un resultado de esa evolución. La afluencia de una masa trabajadora nueva, que no estaba encuadrada en esquemas doctrinarios rígidos, que asimiló la experiencia negativa de las divisiones anteriores, generó una mentalidad unitaria de creciente gravitación.

La fundación de la Unión General de Trabajadores (UGT), abrió la perspectiva de la unificación sindical. Sin embargo, esa experiencia se frustró en breve plazo. La mayoría de la dirección - de orientación comunista - impuso una orientación sectaria, acorde con la línea del partido, lo que condujo a que importantes organizaciones se separaran de la central.

A ello se sumó la incidencia de factores externos - la denominada guerra fría - a lo largo de la cual se pretendió embanderar a los sindicatos en la dramática pugna internacional. La fundación de la Confederación Sindical de Uruguay (1951), con una radical posición anticomunista, volvió a reproducir el ya conocido enfrentamiento de las centrales sindicales por razones ideológicas.

Hacia la unidad sindical

Pero, a diferencia de lo ocurrido en procesos anteriores, en los que esas rivalidades provocaron el debilitamiento del movimiento sindical, ahora, los sindicatos crecen y maduran al margen de las centrales. Sindicatos nuevos o separados de éstas definidos como sindicatos autónomos - asumieron un papel protagónico, desarrollando intensas luchas en las que se consolidó la conciencia de clase de sus integrantes y en las que la solidaridad fue su característica saliente.

Recogiendo esa experiencia, fue en el seno de estos sindicatos autónomos que se gestó la idea de la unificación, concepto que involucraba a la totalidad de las organizaciones sindicales, para integrarlas en una nueva central independiente de toda influencia política.

Consideramos innecesario hacer el relato de las tratativas efectuadas. Señalemos que fue un proceso lento y contradictorio, pero que, paulatinamente, la idea de la unidad fue ganando espacio y a través de sucesivas etapas, se concretó en la formación de la CNT (1966).

La importancia de este proceso - al margen del valor intrínseco de la unidad - estuvo dado en que no fue la obra de un grupo de dirigentes aislados, sino que éstos supieron y debieron interpretar la voluntad de la base. Aquéllos que pretendieron entorpecerlo quedaron marginados y, por primera vez en la historia del movimiento sindical uruguayo, surgió una central con una estructura y con definiciones programáticas, que expresaron al conjunto de la clase trabajadora. Ello consolidó el principio de la unidad y le aseguró a la CNT la fortaleza y la capacidad necesarias para jugar un papel protagónico en el proceso histórico nacional.

En la Declaración de Principios se sintetiza este contenido unitario y lo fundamentos de su acción:

"La Convención Nacional de Trabajadores (CNT) expresa en su unidad combativa, en su independencia de clase y en su carácter profundamente solidario, las experiencias de casi 100 años de lucha organizada de nuestra clase trabajadora, forjada en las mejores tradiciones históricas de nuestro pueblo".

"Desde sus días iniciales nuestro movimiento sindical se entrelaza y funde con la lucha internacional de los trabajadores, factor decisivo en la transformación de la época contemporánea".

"Con este contenido, la CNT se constituye para impulsar a un plano superior las luchas por las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores de la ciudad y del campo; por el mejoramiento de las condiciones materiales y culturales del conjunto de nuestro pueblo; por la liberación nacional y el progreso de nuestra patria, en el camino hacia una sociedad sin explotados ni explotadores".

"En el cumplimiento de tales objetivos, la CNT se esfuerza por unir en su seno a todas las organizaciones sindicales del país, a todos los trabajadores, cualquiera sea su opinión ideológica, política o religiosa. Desenvuelve la más amplia democracia sindical para unir a todos los trabajadores e impulsar la lucha por sus intereses inmediatos e históricos".

"Con la misma preocupación, estrecha sus lazos de amistad y solidaridad con los campesinos, jubilados, estudiantes, maestros, profesionales, intelectuales y demás sectores progresistas, constituyendo con ello un amplio frente de unidad de acción que facilita la obtención de sus reivindicaciones y que impulsa hacia el progreso la vida del país".

"Mantiene en alto las banderas de solidaridad y fraternidad internacional de los trabajadores, participando en los avances de la unidad sindical latinoamericana; en defensa de las conquistas de la clase obrera mundial, en el afianzamiento de la paz, la amistad entre los pueblos y en la lucha que éstos libran por su emancipación definitiva de la explotación capitalista".

Hay una clara definición anticapitalista y el marcar como objeto final de la lucha, el desarrollo de una sociedad sin explotados ni explotadores, afirma una concepción colectivista y solidaria, que se irá plasmando en un proceso de reformas estructurales con la efectiva participación de los trabajadores.

No formula ninguna definición concreta sobre el modelo de sociedad a construir, ni sobre la táctica y la estrategia a aplicar para alcanzar ese objetivo. Sin explicitarlo, ello queda reservado al campo de la lucha política, en la que se expresan las distintas vertientes ideológicas existentes en el seno de la clase trabajadora.

En la misma medida en que en el movimiento sindical se integran trabajadores que tienen en común una situación y una problemática derivada de su inserción en el sistema productivo, pero con niveles de conciencia social, con concepciones doctrinarias, políticas y filosóficas dispares, la capacidad de acción de ese movimiento en defensa de los intereses comunes estará dada por una definición programática concreta que a todos involucra quedando deslindado el ámbito de la acción gremial del de la acción política, en la que cada trabajador puede optar por el partido que expresa sus concepciones personales.

Ese deslinde del campo sindical del político partidario, es lo que ha asegurado la unidad del primero.

Programa para los cambios

En cuanto al programa concreto de la CNT, es importante destacar que no responde a una posición teórica rígidamente clasista, pero que tampoco cae en el economicismo simple de reivindicar exclusivamente mejoras inmediatas - actitud que caracteriza a tantos movimientos sindicales en el mundo -, sino que, a partir de un análisis global de la situación del Uruguay, promueve reformas de estructuras que abran un camino que conduzca a la superación de la crisis nacional.

En tal sentido le da a la acción sindical una proyección en la que se integran sus intereses específicos y los de amplios sectores populares, definiendo como enemigos principales a la oligarquía y el imperialismo. En tal sentido, las reformas que promueve tienden a alcanzar soluciones en las que se conjugan el desarrollo económico, la justicia social y la afirmación de la soberanía nacional.

Sin entrar a un análisis del programa, consideramos de interés mencionar algunos de sus aspectos salientes: reforma agraria, exigiendo una transformación radical de las estructuras económico-sociales imperantes en el agro, eliminando el monopolio de la propiedad de la tierra por una pequeña oligarquía, amparando a los pequeños y medianos productores, promoviendo la formación de cooperativas, impulsando la producción y la productividad del sector, como base esencial del desarrollo y la elevación de los niveles de vida de la población; reforma industrial, orientada a la modernización y expansión de la industria nacional, asegurando el abastecimiento del país y nacionalizando los monopolios y las empresas extranjeras; reforma del comercio exterior, el que debe ser nacionalizado, dándole al Estado los instrumentos para una política de intercambios que responda a los intereses nacionales; nacionalización de la banca - en amplia medida en manos de empresas extranjeras - para asegurar que el crédito se utilice para promover el desarrollo y no para la especulación; reforma urbana, que asegure a los sectores populares el derecho a la vivienda; reforma de legislación y de la seguridad social, amparando a las grandes masas en un sistema integral; defensa y consolidación de los entes económicos del Estado, asegurándoles una creciente participación en la promoción del desarrollo. Son éstas algunas facetas de un proyecto de cambios que no significan una transformación radical de las estructuras económico-sociales,

pero que se consideran indispensables para sacar a Uruguay del estancamiento y la dependencia y para asegurar a los trabajadores una creciente participación en la vida del país y en los beneficios del desarrollo. Se ensambla lo económico y lo social en la perspectiva de la construcción de un Uruguay nuevo, en el que los trabajadores y los sectores populares dejen de ser un simple instrumento de sistema productivo, funcionando en beneficio de una pequeña oligarquía y de los intereses externos, para transformarse en lo protagonistas de un proyecto profundamente nacional.

Esa formulación programática y su proyección en la lucha cotidiana, ha merecido la acusación - formulada por representantes de la burguesía - de que el movimiento sindical asume posiciones políticas. En sentido estricto el programa tiene un contenido político en la misma medida en que su concreción exigirá una definición de los poderes del Estado, pero no significa una definición partidaria. Lo que indica ese programa, es que la CNT no tiene una estrategia de grupo de presión sino que lo ha elaborado como un eficaz instrumento para la promoción de cambio que la coyuntura histórica del Uruguay exige.

En este esquema en el que pretendemos dar los aspectos salientes de la evolución del movimiento sindical uruguayo, nos parece de interés destacar una característica organizativa ampliamente positiva, cual es la inexistencia de una dirección rentada, que percibe remuneraciones que están muy por encima de las de los trabajadores en la producción. Ha sido una característica del movimiento sindical uruguayo a lo largo de su historia, el que el acceso y desempeño de los cargos es una expresión más de la militancia y se asume en función de la misma. Ello ha impedido la conformación de una burocracia con intereses personales - como ocurre en otros movimientos - que la desligan de la base. El dirigente es y debe ser el intérprete y la expresión de la voluntad colectiva, un militante que con su ejemplo despierte la emulación y la superación de sus compañeros. Esa concepción mantiene plena vigencia.

Hemos expuesto con cierto detenimiento, los factores que condujeron a la fundación de la CNT, su Declaración de Principios y Programa, porque consideramos que en esa instancia culminó un centenario proceso de las luchas sindicales, instancia en la que, analizando las experiencias - positivas y negativas - que se pudo extraer de las mismas, se comenzó la construcción de un movimiento sindical que, interpretando la realidad del país y su inserción en el mundo, asumió la responsabilidad de promover el desarrollo de una conciencia nacional, capaz de dinamizar a los trabajadores para la conquista de una segunda y definitiva independencia externa y abrir el camino para su liberación interna.

Aguda represión

Los acontecimientos posteriores pusieron en evidencia que la conformación de esa fuerza y sus planteamientos de cambio, despertaba una reacción de los intereses que se verían afectados por los mismos. Sería una interpretación simplista de los

acontecimientos que se produjeron en el país, el atribuir a estas definiciones sindicales la motivación única de la respuesta de las clases dirigentes, pero es indudable que ellas jugaron un papel fundamental. Las motivaciones - nacionales e internacionales - fueron múltiples, lo que explica que el proceso uruguayo no estuvo aislado del contexto latinoamericano.

En efecto, la fundación de la CNT, junto con las reivindicaciones contenidas en su programa, profundizó el contenido de la lucha de los trabajadores y la dinamizó. Simultáneamente, la acentuación de la crisis económica en que estaba inmerso el país desde mediados de la década de los años 50, despertó en las clases dirigentes la inquietud por instrumentar mecanismos que le permitieran impedir el desarrollo del movimiento sindical, contener sus reivindicaciones e imponer una política económica y social acorde con sus intereses de clase.

En esta instancia, cobró plena vigencia a nivel nacional la tesis del teórico del laborismo inglés, Harold Lasky, sosteniendo que la burguesía es democrática en los períodos de prosperidad y dictatorial en los períodos de crisis.

Los gobiernos "constitucionales" de Jorge Pacheco Areco y Juan María Bordaberry, fueron el brazo ejecutor de las soluciones que se elaboraron, para lo cual el autoritarismo gubernamental cobró plena vigencia y la represión del movimiento sindical se agudizó.

La aplicación de medidas prontas de seguridad - régimen de excepción previsto en la Constitución para enfrentar situaciones de conmoción interna - fue un instrumento sistemáticamente utilizado para impedir las movilizaciones de los trabajadores y las huelgas.

El golpe de Estado del 27 de junio de 1973, constituyó la culminación de esa política.

El movimiento sindical, que venía ejerciendo una valerosa resistencia a los excesos que se cometían, respondió a la implantación de la dictadura con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo - acción que se mantuvo durante quince días -, conjugando la defensa de sus derechos específicos y de las libertades democráticas.

El gobierno dictatorial decretó la disolución de la CNT y de la totalidad de los sindicatos, incautó los locales gremiales y prohibió toda actividad sindical. Para dirigentes y militantes, el proceso estuvo jalonado por la cárcel, la tortura, el exilio y la muerte.

Aniquilada toda posibilidad de resistencia, la dictadura aplicó fríamente la política económica neoliberal, en beneficio de los grandes intereses económicos nacionales e internacionales. Un índice elocuente del contenido de esa política, lo constituye la evolución del salario real de los trabajadores, el que, desde 1973 hasta comienzos

de 1985, experimentó un descenso de más de un 50 por ciento. Este solo dato define la esencia del régimen.

Fueron años de prostración y de temor, pero el inevitable desgaste de la dictadura permitió una paulatina reorganización del movimiento sindical, el que, junto a amplios sectores políticos y populares, protagonizó un común esfuerzo por la reconquista de la democracia.

Proscrita la CNT, el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT) se constituyó en el órgano coordinador de los sindicatos que resurgían.

Con el restablecimiento de la democracia, el movimiento sindical recobró la plenitud de sus derechos. La CNT fue rehabilitada, constituyéndose nuevamente en el centro integrador y orientador del mismo, se le devolvieron los locales incautados, los militantes presos fueron liberados y los exiliados retornaron al país.

Ratificando su definición de principios, la CNT reiteró su adhesión a la democracia, comprometiendo su esfuerzo para asegurar la plena vigencia de la misma. Expresión de esa actitud y también de la gravitación que como fuerza social tiene en la vida del país, fue su participación -junto a los partidos políticos- en la denominada concertación democrática, para elaborar soluciones para la difícil transición que vive la república. Sin renunciar a sus postulados específicos, allí aportó iniciativas que sintetizan su espíritu constructivo y su compromiso con el destino nacional.

Pluralismo e independencia

Para finalizar, un breve comentario sobre la coyuntura interna que vive el movimiento sindical.

No debemos ignorar que, como en todos los niveles de la vida nacional, los sindicatos - al margen de lo que fue la represión - sufren las consecuencias indirectas de la política aplicada por la dictadura. La vigencia de la misma durante un período tan extenso, durante el cual nuevas generaciones se incorporaron a la actividad productiva, va originando una renovación de la clase trabajadora. No existe una investigación que permita establecer la magnitud numérica de ese proceso, pero su existencia está dada por la propia dinámica de la vida. Las condiciones políticas imperantes impidieron a los nuevos trabajadores toda actividad que no fuera la estrictamente laboral y, por consiguiente, ello se tradujo en la ignorancia de lo que es la teoría y la práctica de la acción sindical. Al reestructurarse los gremios, estas nuevas generaciones se han vinculado a los mismos, impulsados por un espontaneísmo reivindicativo, en virtud de sus paupérrimas condiciones de vida, más que respondiendo a una interpretación de las condiciones generales en que el sindicato debe desenvolver su lucha. Aspecto éste que condiciona la elaboración de una política sindical y explica el surgimiento de jóvenes dirigentes, algunos con cualidades destacadas, pero que carecen de

formación y experiencia.

Sin embargo, estos aspectos que pueden conducir y conducen a errores, son en buena medida superados por la permanencia de determinados principios y valores que informan la acción del movimiento sindical en su conjunto. La concepción unitaria basada en el pluralismo interno, afirmando la independencia del movimiento sindical, está profundamente arraigada. La existencia de ese pluralismo se manifiesta en la dinámica de corrientes ideológicas diversas, que tienen enfoques dispares de la táctica y la estrategia a aplicar y que aspiran a lograr una posición predominante en la conducción de la central, pero que todos son conscientes de que estas confrontaciones no pueden amenazar la unidad. La crisis que se manifestó en el congreso reciente, fue una expresión de esa dialéctica.

Es en virtud de ello que consideramos que la CNT, como expresión unitaria, está plenamente consolidada y que a pesar de las polémicas internas siempre superiores al monolitismo - es la organización que nadie piensa en sustituir y que, por el contrario, se afirma como centro integrador y orientador de la clase trabajadora.